

Bioética y poder

Rivista internazionale di filosofia del diritto

JOSÉ MIGUEL SERRANO RUIZ-CALDERÓN (*)

Es conveniente comenzar este escrito explicando el título del mismo pues en este se ponen en relación dos términos uno nuevo recién llegado al concierto de las ciencias humanas, otro clásico con todo el peso de siglos de definición y debate. Ciertamente es que hasta nuestros días, y dada la juventud de la primera ciencia mencionada, ambos conceptos no se han analizado conjuntamente si no es para atribuir la etiqueta de progresista o reaccionario a quienes sostienen una u otra postura en sus programas electorales en lo que afecta a los supuestos tópicos de la bioética.

No pretendo caer en la tentación de intentar convertir este escrito en un catálogo de tópicos progresistas o reaccionarios sobre las distintas propuestas bioéticas; es decir, sobre los conjuntos de soluciones que se aportan a los principales debates bioéticos. Por el contrario pretendo señalar la interacción que se produce entre la bioética y la política y el poder fundamentalmente por la proyección sobre la primera de muchos de los condicionamientos y prejuicios de carácter ideológico tan presentes en nuestra política contemporánea.

¿Que entendemos por bioética y hasta que punto sobre los problemas bioéticos y sobre la propia ciencia bioética incide el poder?

Termino aparecido hace apenas treinta años y de gran extensión la bioética ha recibido una pluralidad de definiciones que en sentido estricto encubren diferencias de presupuestos no

(*) Professore Titolare di Filosofia del diritto nell'Università Complutense di Madrid.

rar a la bioética como una ética aplicada a las ciencias de la vida y del cuidado de la salud.

De todas las definiciones de bioética la que sostenemos es la de Elio Sgreccia cuando define a la bioética como « la filosofía moral de la investigación y de la práctica bio-médicas »⁽⁵⁾.

La bioética se sitúa en un plano mas general que las deontologías profesionales que no pierden su validez pero que son definidas por su campo mas restringido.

Por otro lado se convierte en una ciencia aplicada respecto a la misma filosofía de la ciencia con la que debe mantener una estrecha relación.

Surge la disciplina a juicio de Sgreccia de cuatro hechos determinantes:

1. La mejor adecuación del campo filosófico para comprender los límites de todas las ciencias, por lo que está dotado para la elaboración de una dimensión que integra la visión de lo real que provenga de las ciencias experimentales. Esta referencia es realizada especialmente por las ciencias médicas.

2. El avance en el campo biológico-médico que ha planteado el problema de los límites de lo humano para la salvaguarda de la propia persona humana.

3. La insuficiencia de la normativa jurídica, sobre todo en el campo de la medicina, para aportar criterios morales a los profesionales sanitarios y a la población en general. Esto viene causado por la mutabilidad y relatividad frente a los valores que muchos siguen considerando absolutos y por la necesidad, en consecuencia, de una referencia a la moral.

4. La organización de la investigación y de la práctica médica, controlada de forma creciente por el poder político; el cual, a través de estos medios, puede influir decisivamente en la vida de los ciudadanos; de forma, añadiríamos nosotros,

(5) ELIO SGRECCIA, *Bioética: Manuale per medici e biologi*, Vita e Pensiero, Milán, 1987, p. 27, o como añade el mismo autor en la p. 43 de la misma obra « La bioética dunque si può concepire come quella parte della filosofia morale che considera la liceità o meno degli interventi sulla vita dell'uomo e, particolarmente, di quegli interventi connessi con la pratica e lo sviluppo delle scienze mediche e biologiche ».

que el poder utiliza también este medio para ejercer su dominio total. Tendencia constante en el Estado moderno ⁽⁶⁾.

Al sustentar la posición de Elio Sgreccia de basar la bioética en una opción moral personalista de orientación aristotélico - tomista la bioética se incardina en una ética general y aún mas dentro de una filosofía general o mas estrictamente en una Metafísica ⁽⁷⁾.

Hemos concluido que los problemas bioéticos son aquellos que se derivan de la investigación y la practica biomédicas atendiendo a sus consecuencias éticas, jurídicas y políticas.

¿En que forma el poder se relaciona con el problema bioético y con la investigación biomédica? Esta es la cuestión que se nos plantea y para resolverla antes que atender a un análisis teórico general nos referiremos a la incidencia que el poder tiene en algunos de los problemas fundamentales a los que se ha venido refiriendo nuestra ciencia.

La reflexión bioética desde sus primeros estadios debe enfrentarse y aparece mediatizada por relaciones de poder. O quizás mejor de dominación. En efecto entre nosotros el termino poder ha quedado reducido al poder por excelencia o poder del Estado ⁽⁸⁾. La importancia del poder público en la esfera bioéti-

⁽⁶⁾ ELIO SGRECCIA, *Bioética: Manuale per medici e biologi*, Vita e Pensiero, Milán, 1987, p. 27.

⁽⁷⁾ Como ha explicado EUDALDO FORMENT, « La Metafísica es también en otro sentido una ciencia humanística. La sabiduría metafísica no solamente se relaciona con el hombre por su origen, sino también por su contenido, porque, además de la visión integral del universo, ofrece también la del hombre. Por proporcionar un saber sobre la naturaleza humana, la Metafísica incluye una Metafísica del hombre, es decir, la doctrina que explica el valor del individuo humano, su puesto en el cosmos, su destino y finalidad, y que propone un ideal en función de esa valoración.

Este sector material de la Metafísica, que de un modo más preciso puede llamarse Metafísica de la persona, es también sabiduría humanística, porque conserva la formalidad metafísica, pues estudia la realidad más profunda y esencial de la persona humana y sus causas últimas. La Metafísica de la persona es, por tanto, la ciencia que facilita los principios fundamentales de las otras ciencias humanas más concretas. De ahí que la Bioética se cimente de un modo directo e inmediato en unos principios obtenidos por la Metafísica de la persona ». *Principios de Bioética*, Ediciones Palabra, Madrid, 1990, p. 12.

⁽⁸⁾ La actual situación de este poder por excelencia fue magistralmente definida por Jouvenel cuando afirma que « Hoy día, como siempre,

ca es indudable. Y por tanto es a este al que nos referiremos fundamentalmente. Pero no conviene olvidar la presencia de numerosas posibilidades de dominación y de poderes fácticos en nuestras sociedades los cuales deben estar presentes en la reflexión bioética tal como intentaremos señalar en las páginas que siguen⁽⁹⁾.

Vamos pues en las líneas siguientes y desde una perspectiva amplia a referirnos a algunos de los puntos claves en los que se manifiesta esta relación. Pretendo trazar esta enumeración de forma provisional por lo que no es de extrañar que queden fuera de la argumentación algunos aspectos fundamentales. Como es casi evidente un tratamiento completo del problema requeriría una monografía y no una introducción como la aquí propuesta. Requeriría también otras fuerzas que las mías y probablemente un proceso de discusión pública y debate científicos que en estos momentos apenas se encuentra en ciernes. Creo sin embargo que los temas tratados son suficientes como para resultar ilustrativos de la estrecha relación a la que me vengo refiriendo.

Aparte de la curiosidad científica quizás fuera razonable plantear cual es la razón del análisis aquí propuesto. A mi entender el análisis bioético en ciertos ámbitos está pecando de ingenuidad. Tras una época de crítica feroz a nuestras sociedades occidentales por parte de la posición ideológicamente dominante del marxismo hemos pasado a un análisis en el que se describe nuestro mundo como de seres puros en un sistema social perfecto.

el poder es ejercido por un conjunto de hombres que disponen de la cámara de máquinas. Este conjunto constituye lo que se llama poder, y su relación con los hombres es una relación de mando.

Lo que ha cambiado es que se ha dado al pueblo unos medios cómodos para que cambie los principales participantes en el poder ». BERTRAND DE JOUVENEL, *El poder*, Ed Nacional, Madrid, 1974, p. 11.

⁽⁹⁾ Como se observará no hemos respetado sobre todo en la primera parte de nuestro estudio la distinción clásica según la cual « El poder se halla constituido por el conjunto de instituciones relativas a la autoridad, es decir, a la dominación de ciertos hombres sobre otros. Se excluyen de él las simples relaciones desiguales que no poseen ellas mismas un carácter institucional o que no provienen de una institución » MAURICE DUVERGER, *Sociología Política*, Ariel, Madrid, 1972, p. 27. La razón es que en esta investigación no nos vemos obligados a mantenernos dentro de los límites académicos de la ciencia política.

Esta reconstrucción neoliberal de base iluminista, parece destinada en nuestro tema a hacer caso omiso no solo de la maldad humana (y esto probablemente en menor medida) sino también de los defectos estructurales de nuestro orden político, económico y social. Así, y en nuestra nueva sociedad, se predica que desaparecidos los males planteados por el marxismo (gran enemigo de la libertad) todo esta bien o en trance de estarlo ⁽¹⁰⁾.

Combinando esto con los efectos beneficiosos del egoísmo saludablemente controlado nos encontramos en un mundo de opciones personales puras, relaciones de poder y económicas puras, donde siempre se prejuzga en todas las situaciones la buena intención. Buena intención que se traslada no solo a la casta política sino también a los sectores dirigentes del complejo industrial, al personal sanitario en su conjunto o a los investigadores.

Así hay que interpretar altruismo cuando un grupo de médicos beneficiarios económicamente del aborto hablan a favor del derecho de la mujer al propio cuerpo; o cuando un grupo de abogados que ejercen labores intermediarias cobrando sus servicios a precio de oro hablan de la alegría que les produce

⁽¹⁰⁾ Prototipo de esta opción ha sido la nueva teoría del fin de la historia que ha venido a sustituir a la utopía marxista con idéntico resultado cosmológico. Me refiero a las propuestas de Fukuyama. La alternativa política sustentada en esta posición es el nuevo orden mundial de tan efímera y sangrienta duración. Es razonable que un funcionario de la potencia dominante redacte una justificación del orden imperial por esta sustentada, lo que es de raíz contemporánea es que este orden se considere « definitivo ». Véase a estos efectos Francis Fukuyama « El fin de la historia y el último hombre », ampliación del artículo « The end of history? », *The national interest*, 16. Ed Española, Planeta, Barcelona, 1992. El resultado se obtiene por extrapolaciones indebidas pero está ampliamente difundido en la argumentación de los medios véase por ejemplo este razonamiento de Fukuyama « Pero si la revolución liberal es fundamentalmente el deseo de reconocimiento, parece lógico que la revolución liberal que abolió la relación de señor y siervo al hacer de los siervos sus propios señores hubiera debido tener efectos similares en las relaciones entre Estados. La democracia liberal sustituye el deseo irracional de ser reconocido como más que otros por el deseo racional de ser reconocido como igual. Un mundo compuesto de democracias libérale, pues, debería ofrecer muchos menos incentivos para la guerra, puesto, que todas las naciones se reconocerían reciprocamente su legitimidad ». FUKUYAMA, *op. cit.*, p. 21-22.

favorecer, en el método de reproducción de la subrogación de madres o madres de alquiler, el acceso de pobres mujeres a la maternidad. O cuando una empresa se refiere a los benéficos para la humanidad de su labor investigadora en la que se manipulan y sacrifican fetos, o cuando un Estado laicizante pretende a través de un comité de ética imponer una moral común que ayude a solucionar los « grandes problemas y retos del futuro ».

Como vemos se nos presenta un largo rosario de buenas intenciones. Por contra la intervención que sigue está marcada por una buena dosis de desconfianza fundamentada en el análisis de la realidad y en la negación del presupuesto ideológico iluminista. Es decir no sostenemos un proceso de iluminación de un hombre naturalmente bueno que pervertido por la estructura social reencuentra su bondad en una situación actual cuasi-perfecta (tal como nos vende la ideología dominante) sino que por el contrario partimos de la evidencia del mal en la existencia humana, evidencia de difícil explicación si no es acudiendo a la teología pero de fácil constatación ("")• Esto por supuesto no supone ignorar la presencia de un mal estructural sino resituarlo en su perspectiva antropológica.

Por otro lado otra actitud sería traicionar los orígenes de la nueva reflexión biomédica producida tras la Segunda Guerra Mundial ⁽¹²⁾. En la raíz de la evolución de la ética médica hacia la bioética se encuentra la referencia a los derechos humanos y

⁽ⁿ⁾ En este sentido el dogma del pecado original no funciona como un « a priori » ideológico sino como una explicación de una realidad inexplicable por otros medios. El funcionamiento del dogma en este sentido ha sido magistralmente descrito por CHESTERTON en el segundo capítulo de *Ortodoxia*, FCE, México, 1987, p. 19 y sgts. Como dice Juan Pablo II « Esta doctrina (la del pecado original) no solo es parte integrante de la revelación cristiana, sino que tiene también un gran valor hermenéutico en cuanto ayuda a comprender la realidad humana. El hombre tiende hacia el bien, pero es también capaz del mal », Centesimus Annus, Ed. Paulinas, Madrid, 1991, p. 46.

⁽¹²⁾ Como explica CLAIRE AMBROSELLI, « La crise de l'éthique médicale et des droits de l'homme, qui s'est dévoilée à partir des procès de Nuremberg, a donné lieu, au lendemain de la seconde guerre mondiale, au développement d'un double mouvement: l'élaboration des droits internationaux de l'homme avec la création de l'Organisation des Nations Unies, la création d'organisations non gouvernementales complétant l'effort des Etats, et l'élaboration de nouvelles directives internationales de médecine ». CLAIRE AMBROSELLI, *Le Comité d'éthique*, PUF, 1990, p. 12.

su conexión con la actividad médica una vez que se observó hasta que punto la sagrada función de la medicina podía ser manipulada por el Estado Totalitario. Conviene no olvidar a estos efectos que la reducción ideológica del concepto de Estado Totalitario a los nazifascistas ha ocultado la función instrumental de la medicina en los totalitarismos comunistas y que, por otro lado, como veremos, la tendencia deshumanizadora de ciertas prácticas científicas no necesitan del acicate estatal para violar la dignidad del hombre.

En conclusión al reflexionar sobre el poder la bioética encuentra de nuevo sus raíces y el origen de buena parte de las declaraciones de ética médica de postguerra que continúan siendo punto de referencia obligada. Por otro lado reencuentra su relación con los Derechos Humanos que continúan siendo uno de los puntos fundamentales de contacto donde convergen las diversas posiciones morales, punto de contacto que desde luego es insuficiente, como muestra la dificultad de responder desde ellos a los nuevos retos que surgen por la evolución tecnológica y científica. No es sin embargo por casualidad por lo que los comités de bioética que han ido apareciendo en diversos países de nuestro entorno remiten a los derechos del hombre como una de las fuentes principales de respuesta a las cuestiones planteadas ⁽¹³⁾.

Parece razonable comenzar nuestro análisis haciendo referencia a la propia vinculación de la ciencia en general y de la

⁽¹³⁾ Así explica con claridad Sgreccia a la hora de buscar un punto de referencia común a los comités de bioética que « La ricerca comparativa non va fatta, tuttavia, con il criterio del minimo sociologicamente condiviso, ma con l'intento di scoprire il massimo di rispetto che si deve alla persona umana, sia del malato singolo, sia del cittadino sano, sia del medico e della sua coscienza alla luce di tutti i parametri sopra esposti. Se si vuol chiamare minimo etico dovrà essere inteso in senso forte e antropologico: dovrà cioè comprendere la difesa di ogni persona e della famiglia che sono i costituenti della società.

In questa ricerca tutti i parametri possono portare degli elementi di valutazione ma credo che i codici deontologici e diritti dell'uomo dovrebbero rappresentare dei punti validi per tutti, qualsiasi filosofia si voglia seguire, altro scopo di definire in pratica un'antropologia medica ed un'etica medica di valido universale verità dell'uomo potrà dare il suo valido apporto ». ELIO SGRECCIA, *Manuale di Bioetica II Aspetti medicosociali*. Vita e pensiero, Milano, 1991, p. 488-489.

actividad científica con el poder. En efecto en el campo de las ciencias biomédicas y para librar fundamentalmente a las realizaciones tecnológicas del control moral o político se han manejado una serie de tópicos relacionados fundamentalmente con el cientismo o mas específicamente con la ideología tecnocrática. Su análisis aunque sea somero parece imprescindible para alcanzar el objetivo propuesto. Comencemos nuestro análisis por la actividad científica.

La actividad científica en su conjunto mantiene una evidente relación con el poder político que ha generado fundamentalmente a lo largo de nuestro siglo toda una discusión acerca de la neutralidad del científico y de la actividad científica.

La práctica desaparición de la doctrina del compromiso del científico que estuvo muy presente en las posiciones del marxismo no ortodoxo dominante en la Europa Occidental de los 60 y 70 ha generado una reconstrucción de la posición de la neutralidad científica que aunque claramente asumible puede ser matizada en los siguientes sentidos (¹⁴).

1. En primer lugar el científico en buena parte del pensamiento moderno y contemporáneo se ha convertido en el gran agente no solo del conocimiento del mundo y de la realidad sino también de su reconstrucción a imagen del hombre. En este sentido el concepto de conocimiento en la mentalidad contemporánea ha sido en buena medida sustituido por el de manipulación de la naturaleza, en la que se sitúa por la natural evolución de las cosas y específicamente en nuestro tema la propia naturaleza humana O⁵).

Constituido en manipulador el científico (Como prototipo) ha reclamado la independencia de su acción respecto al juicio ético o político, toda vez que se ha convertido en el principal agente al servicio del Progreso o de la Humanidad. Esto es debido a que en buena medida el paradigma científico se convier-

(¹⁴) Para una conveniente explicación sobre la neutralidad de la ciencia véase el capítulo tercero de la primera parte de la obra de EVANDRO AGAZZI, // *Beneil mole e la scienza*, Rusconi, Milano, 1992.

(¹⁵) Una justificación mas extensa sobre mi posición respecto a este punto en *Cuestiones de bioética*, Speiro, Madrid, 1992, p. 43 y sgts.

te en el paradigma del único conocimiento válido dando lugar a algunas paradojas que en su momento se analizarán.

Que la evolución técnica sea provechosa en sus aspectos fundamentales no puede implicar la emancipación del científico respecto al juicio ético o político.

En efecto el progresismo entendido como permanente evolución hacia lo mejor adolece de un problema básico de definición claramente señalado por una gran diversidad de autores. Así, y en esencia, si definimos el progreso como la marcha hacia lo mejor, el progresismo ingenuo fija que lo posterior es siempre mejor que lo anterior. De esta forma si no aportamos ningún dato nuevo la tesis es que lo posterior es posterior a lo anterior lo que es un dato necesariamente cierto pero poco esclarecedor.

El creador de progreso en cuanto sirve al bien de la humanidad reclama la emancipación de su acción del juicio ético y en definitiva se convierte en administrador de poder. Igualmente se convierte en suministrador de munición al poder de forma técnica.

En este sentido resulta revelador que en los niveles divulgativos se hayan manejado argumentos respecto a las aplicaciones biomédicas que estaban ampliamente superados en los niveles mas estrictamente científicos.

En efecto la firme creencia de que la ciencia podría ser controlada por la misma ciencia, de forma que se evitaban juicios exteriores a este ámbito, ha entrado en crisis en la época mas reciente; produciendo un fenómeno de rebote, de desconfianza hacia lo científico que no deja de ser peligroso ⁽¹⁶⁾. Esta actitud hunde sus raíces en el que se ha denominado « pecado original » de la ciencia en nuestra era, es decir, la utilización bélica de la energía nuclear que produjo en su momento una crisis de conciencia en el ámbito científico. Los riesgos del mis-

⁽¹⁶⁾ Como afirma Agazzi « L'uomo é stato a lungo abituato a vedere la scienza e la tecnologia come attività unicamente destinate a produrre benefici per l'umanità, anche perché si era sempre ritenuto capace di selezionare il positivo e dominare o eliminare eventuali effetti negativi dello sviluppo scientifico-tecnologico, per mezzo di strumenti forniti da tale sviluppo medesimo: la possibilità di contrallare la scienza mediante la scienza era táticamente data per scontata. Oggi siamo coscenti, per diverse ragioni, che una tale convinzione era in realtà troppo ottimista ». EVANDRÓ AGAZZI, *Il Bene, Il Male e la Scienza*, Rusconi, Milano, 1992, p. 42,

mo uso pacífico de dicha energía han reforzado una tendencia que como ha sido generalmente apreciado trasciende lo nuclear. Hiroshima y Chernobyl son jalones de un cambio de actitud que se traduce en nuestro ámbito bioético en Auschwitz como paradigma intencional por un lado pero también en los riesgos para la diversidad biológica o la propia identidad de la especie humana que se adivinan en los actos no tan claramente intencionales.

El fenómeno nuclear ofrece también ejemplo de cual puede ser la reacción ante los problemas que nos afectan. Una actitud que podíamos calificar de infantil nos llevaría en palabras de Evandro Agazzi a añorar el no descubrimiento. En esta posición la respuesta al reto científico es plantearse que hubiese sido mejor que este no se hubiera producido ⁽¹⁷⁾.

Esta actitud oscurantista del no descubrimiento no solo es perjudicial sino que también es irreal. ¿Como basar nuestra actitud en el no descubrimiento de la energía nuclear o en el no conocimiento de los secretos biológicos? Esta es la solución de la no solución en cuanto parece imposible a no ser por una reacción brutal o una involución cultural notable que se pueda perder lo ya adquirido. En el fondo esta actitud se vincula con ciertas formas de cientismo en cuanto presupone el no control moral o político de la aplicación técnica. En última instancia lleva por el presupuesto de la bondad natural del hombre, afirmación de la base iluminista de nuestra cultura contemporánea, a satanizar a la ciencia como antes se hizo con la religión o la organización política. Coincidimos plenamente con Agazzi cuando señala que no es mala la ciencia sino el uso que el hombre en determinadas circunstancias es capaz de hacer de ella ⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁷⁾ El resultado de esta actitud sería una posición especialmente pesimista como afirma Agazzi « Non é escluso che questi, in mancanza di meglio, possano esprimersi nell'esigenza di limitare i poteri deiruomo e quindi, di contenere la crescita del processo scientifico e tecnologico, ma questo atteggiamento, qualora non fosse concetto soltanto come un provvisorio « stato di necessità, dovrebbe essere registrato come una sostanziale sconfitta deiruomo, come una confessione della sua incapacità di essere moralmente all'altezza di quelle che sarebbero le sue possibilità di operare ed agire con la pienezza dei propri mezzi ». EVANDRO AGAZZI, // *Bene, Il Male e la Scienza*, Rusconi, 1992, p. 61.

⁽¹⁸⁾ « Il fatto é che, se di un peccato originale si può parlare, questo non riguarda la scienza, ma, per usare una profonda espressione evangeli-

A hora bien conviene preguntarse si este uso perverso, se refiere a la ciencia o solo a la aplicación técnica o mas específicamente a la tecnológica. O para centrarnos mas en nuestro tema si el manejo por el poder o la adquisición de poder se realiza por la ciencia o por la tecnología.

Al plantearse esta pregunta parece que respondemos de forma negativa a la pretensión de identificar plenamente ciencia, técnica y tecnología, pretensión que en algunos casos busca rodear a la técnica y tecnología de la aureola de neutralidad de la que en general goza la ciencia pero que por el contrario en otros casos pretende trasladar sobre la ciencia las « imputaciones » que se realizan tanto a la técnica como a la tecnología.

En este trabajo aceptamos la distinción básica entre ciencia y técnica a través de sus diferentes funciones específicas. Así la función específica y primaria de la ciencia es la adquisición de conocimientos mientras que la de la técnica es la realización de ciertos procedimientos o productos. La primera meta de la ciencia es conocer algo, mientras que la meta de la técnica es hacer algo. Así la ciencia es fundamentalmente una búsqueda de la verdad mientras que la técnica busca realizar algo útil. Conviene sin embargo, recordar la estrecha relación que existe entre ciencia y técnica que se manifiesta esencialmente en la tecnología que se constituye en una hábil aplicación de los descubrimientos científicos; y que representa un momento de relación entre ciencia y técnica que no se daba necesariamente en otras culturas anteriores a la nuestra. En última instancia tanto la ciencia como la técnica se unen en el hombre que por un lado conoce y por otro actúa, que conoce para actuar o elabora instrumentos para conocer. Y sobre este sujeto individual o colectivo recae el juicio ético ⁽¹⁹⁾. De esta forma si en principio el

ca, il cuore dell'uomo, che può indifferentemente sublimare o corrompere tutto ciò con cui entra in contatto ». EVANDRÓ AGAZZI, *op. cit.*, p. 60.

⁽¹⁹⁾ Esta actitud se opone al cientismo tecnológico tal como lo describe Tettamanzi: « Si tratta di un'impostazione, di matrice propriamente filosofica, assai presente — non solo come possibile tentazione — nella cerchia dei ricercatori e dei tecnici. Il punto fondamentale dello scientismo tecnologico è dato dalla manipolabilità totale da parte dell'uomo: l'uomo, per sua funzione o addirittura per sua natura, è un essere manipolante, un essere che interviene sulla realtà e la modifica. Nessun ambito della realtà è sottratto all'intervento dell'uomo: anche la vita, anche la vita alie sue sorgente ». *Bioética*, Piemme, Cásale Monferrato, 1991, p. 41.

conocimiento es bueno y la aplicación es buena o mala se ha entendido acertadamente que a veces se conoce para actuar y otras se conoce mediante medios que pueden ser juzgados ⁽²⁰⁾.

En conclusión tanto la ciencia biomédica como la tecnología biomédica pueden ser y de hecho han sido instrumental! -zadas tanto por el poder político como por los sistemas económico-tecnológicos.

La relación entre el poder y el investigador científico en el complejo militar industrial ha sido objeto de profundo análisis en los años pasados y quizás no afectan plenamente a la bioética, salvo en los casos de investigación sobre seres humanos con fines militares tan comunes a la literatura de los años 40 y 50, primeramente respecto a las potencias derrotadas en la II Guerra Mundial, pronto respecto a todas.

El desarrollo de la biotecnología y de la ciencia biomédica ha centrado de nuevo la relación entre científicos y poder en nuestra época.

Esta relación es observable en algunos aspectos que sin ánimo de ser exhaustivos analizaremos a continuación.

Así en primer lugar conviene detenerse en el proceso de emulación internacional en ciertas prácticas que convierte al científico y sobre todo al objeto o beneficiario de estas prácticas en instrumento de prestigio con menoscabo de la pretendida neutralidad y sobre todo de la deontología profesional.

Esta tentación que tiene su base en algo tan humano y tan poco específicamente científico como es la vanidad ha rondado siempre la actividad científica en general y biomédica en particular pero en estos tiempos de predominio de los medios de comunicación produce efectos que parecerían sorprendentes. Así, ejemplo de este proceso serían muchas actuaciones en la investigación en materia de fecundación asistida o mas recientemente alrededor del SIDA ⁽²¹⁾, donde el afán de curación y el

⁽²⁰⁾ EVANDRO AGAZZI, // *Bene, l male e la Scienza*, Rusconi, Milano, 1992, p. 72.

⁽²¹⁾ No se trata de escandalizarse ante la « humanidad » de los científicos ni, por tanto, por la presencia en ellos de vicios generalizados aunque en estas comunidades revistan algunos rasgos específicos. Por otro lado cualquiera que haya frecuentado, por ejemplo, el ámbito universitario sabe bien a que nos referimos. Se trata, mas bien, de recordar esta reali-

mismo afán de conocimiento científico pierden su prioridad ante el prestigio. Este prestigio puede ser personal, afectar a una institución determinada, como una universidad o un instituto, o incluir el orgullo nacional, Franceses contra americanos etc. Este ultimo caso como siempre que intervienen Estados es el que produce mayores riesgos.

En segundo lugar no se puede ignorar que el científico en general y el biomédico en particular queda inmerso en nuestros días en un complejo técnico-industrial de gran poder, cuyo concurso es en buena medida indispensable no solo para la investigación sino incluso para la práctica biomédica. Lo que se conoce como la funcionarización del médico tiene su correlación en la subordinación del investigador al complejo de investigación. En este sentido la pretendida independencia del investigador y su no sometimiento a controles sociales se convierte en impunidad del complejo industrial para realizar su labor ⁽²²⁾. La inmunidad del científico que se plantea solo en el momento de la investigación científica y aún en ella con ciertas salvedades como hemos visto no debe convertirse en inmunidad del complejo tecnológico. Si la tecnología que es irrenunciable y ha cambiado de forma decisiva nuestro entorno es beneficiosa es en buena medida por el esfuerzo humano de control que ha llevado incluso al abandono de procedimientos por su inutilidad o sus riesgos. Que el complejo técnico industrial puede llegar a acciones detestables (o mas bien que los hombres inmersos en dicho complejo pueden llegar a esto) es una evidencia de nuestros días, recuérdese a estos efectos la utilización de fetos humanos no solo para la investigación sino incluso para la elaboración de preparados en la industria cosmética.

dad trayendola a la cuestión tratada. Una muy exacta descripción de este proceso respecto a la FIVET en JACQUES TESTART, *El embrión transparente*, Gránica, Barcelona, 1988.

⁽²²⁾ No se trata de una crítica global al progreso sino a cierta {interpretación del mismo pues como dice el mismo teólogo alemán Hans Kung « En principio, nadie puede pronunciarse seriamente contra el progreso. El problema está en que, en amplios sectores de America, Japón y Europa, el progreso técnico industrial se ha convertido en valor absoluto, en un ídolo en el que se cree de modo incondicional. Lo decisivo va a ser en qué medida la tecnología e industria son todavía capaces de adaptarse al hombre, en vez de producir un hombre a su medida ». HANS KUNG, *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 1991, p. 30.

Pero probablemente donde la ciencia y la tecnología se relacionan mas estrictamente con el poder es a través de la ideología tecnológica. Es decir de la pretensión de la ciencia y la tecnología de sustituir a la ideología. Ciertamente es que se ha presentado a la ciencia como el pensamiento fundamentalmente antideológico. Así mientras la ideología no permite el conocimiento de la deformación realizada al enfrentarse con la realidad, es dogmática, intolerante y sus afirmaciones no son falseables, la ciencia intenta circunscribir sus afirmaciones al ámbito en el que han sido formuladas sin extrapolaciones arbitrarias, es antidogmática, no es intolerante y sobre todo maneja el criterio de falseabilidad, que fundamentalmente desde las aportaciones Popperianas se ha convertido en uno de los criterios fundamentales de científicidad.

Ahora bien precisamente la característica del cientismo es que trasciende el campo de la ciencia a la que se refiere y realiza las extrapolaciones arbitrarias que son características de la ideología. La consecuencia es que la ideología científica tiene todos los caracteres « negativos » de cualquier otra ideología. Caracteres que adquiere al no considerarse a si misma, en su totalidad, y no solo respecto a cada ciencia particular, como un modo de saber limitado. En consecuencia el cientismo es tan dogmático, intolerante y no sujeto a falseabilidad como cualquier otra ideología.

Acierta Agazzi cuando centra la ideologización dominante mas en la tecnología que en la misma ciencia en cuanto la primera en vez de en la tecnología que en la misma ciencia en cuanto la primera en vez de en el saber pone especialmente su acento en lo útil. Y parece que en sociedades complicadas como la nuestra no hay mejor solución que la racionalidad, correcta disposición de medios y fines, antidogmaticidad, atención a las condiciones de posibilidad que caracteriza a la tecnología y a quienes la manejan ⁽²³⁾.

Ahora bien la tecnología ideologizada es la tecnocracia. Es decir la ideología dominante desde los años 60 en amplios espectros de nuestras comunidades. Sin embargo conviene aclarar

⁽²³⁾ EVANDRO AGAZZI, // *Bene, Il Mate e la Scienza*, Rusconi, Milano, 1992, p. 94.

que la tecnocracia no es la tecnología resolviendo los problemas humanos como es su presupuesto ideológico sino que es la ideología sirviéndose de la técnica para encubrir sus fines. En efecto se ha señalado que la ideología tecnocrática no está especialmente capacitada para definir los fines, al menos no está mejor que otra ideología. Ahora bien si hay en ella algo característico es la capacidad para presentar los fines como exigencias de la realización técnica. Así y en el campo social hemos visto políticas impuestas por los tecnócratas por ser exigencias económicas o políticas económicas que se afirman como las únicas posibles ⁽²⁴⁾, Característica también de la tecnocracia es su incompatibilidad con la subsidiariedad como principio de organización social en cuanto concentra en los expertos la resolución de los problemas sociales. De esta forma se traslada desde la sede política natural la resolución de los problemas hasta instancias tecnocráticas en las que predomina la irresponsabilidad política respecto a los errores cometidos ⁽²⁵⁾.

El ámbito de las ciencias biomédicas es también susceptible de un manejo tecnocrático. Algunas de las técnicas desarrolladas pueden imponer su lógica respecto a ciertos fines predeter-

⁽²⁴⁾ Hay posiciones acríicas respecto al poder tecnocrático. Así como paradigma el caso de Duverger. Su posición procede de una comprensión algo tópica de la investigación científica modificada hoy en día. « Es exacto que los sabios, los técnicos y los intelectuales, poseen las fuentes del poder fundamental del mundo moderno. Un Estado que les persiga, o que no les dé los medios para proseguir sus trabajos, se debilitaría inmediatamente. Pero es mucho más dudoso que los técnicos utilicen su poder en las luchas políticas. La investigación científica es por naturaleza neutra, desinteresada y objetiva. Los sabios, no tratan de conquistar el poder, sino únicamente de influenciarlo a propósito de problemas humanitarios. Lo que se denomina « tecnocracia » es otra cosa. Se llama así al hecho de que siendo los grandes funcionarios de los servicios especializados los únicos capaces de realizar ciertos análisis, de reunir ciertas informaciones y de tomar ciertas decisiones, a causa del carácter altamente técnico de los problemas tratados, ostentan así una influencia política cierta », MAURICE DUVERGER, *Sociología Política*, Ariel Barcelona, 1972, p. 94.

⁽²⁵⁾ La subsidiariedad no solo se opone a lo que Duverger a denominado burocracia sino a una resolución técnica de los problemas políticos. De nuevo surge la cuestión de los fines pero también como ha demostrado sobradamente Vallet de Goytisolo de los medios. Véase JUAN VALLET DE GOYTISOLO, *Libertad y principio de Subsidiariedad* en « Tres ensayos », Spiero, Madrid, pag. 111 y sgts.

minados y así fines como la mejora de la salud o el patrimonio genético de la especie humana pueden imponer su lógica técnica afectando a la intimidad de las personas, el derecho a fundar una familia, la libertad de trabajo etc. Por otro lado la pretensión de eficacia inscrita en la ideología tecnológica tiende a emancipar ciertas opciones tanto respecto a fines como a medios del juicio público. Esta tendencia entra en contradicción con la pretensión de un buen número de investigadores y prácticos biomédicos de encontrar una solución social respecto a algunos de los dilemas planteados, pretensión esta que se encuentra en el mismo origen de la ciencia biomédica ⁽²⁶⁾. Pero ambas pretensiones pueden encontrarse en una solución insatisfactoria, a saber, que la solución social consista sin más en la consagración de la opinión de los expertos los cuales, no lo olvidemos, pueden resolver también sobre los fines. Es aquí donde surge el tema de los denominados comités de bioética, o al menos con la labor que realizan algunos de ellos, tema que desarrollaremos mas adelante.

Si la relación bioética-poder se manifiesta en el campo de la investigación científica no podemos sino hacer referencia también a su manifestación en la relación médico paciente. Lo hacemos con plena conciencia de que en cierta medida y sobre todo en algunos casos de la investigación sobre humanos o de los tratamientos de vanguardia la distinción es casi académica.

La relación médico-paciente es desigual y en ella hay posibilidad de inclusión de una situación de poder del médico. Esta situación puede darse incluso en el caso mas puro o libre de

⁽²⁶⁾ Esta llamada no solo se encuentra por supuesto en el ámbito biomédico sino en todo el ámbito científico. Así lo ha señalado Hans Küng del que discrepamos, sin embargo, en la solución aportada. « Insistimos en que los males producidos por la ciencia y la técnica no se curan por el simple recurso a mas ciencia y mas técnica. Los mismos científicos y técnicos lo están subrayando: el pensamiento científico y tecnológico es, ciertamente, capaz de destruir una ética tradicional ajena a la realidad: y gran parte del inmoralismo producido en la modernidad no es resultado de mala voluntad, sino un indeseado accidente de la industrialización, urbanización, secularización y de la irresponsabilidad organizada. Pero el pensamiento científico-técnico moderno se ha revelado desde el principio como incapaz de fundar valores, derechos humanos y cánones éticos universales ». HANS KÜNG, *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 1991, p. 62.

la relación, me refiero al contrato de servicios médicos con el que antaño se enmarcaba lo que podríamos llamar la medicina liberal. En las actuales circunstancias de burocratización la cuestión se complica al producirse no solo una « subordinación », y aceptemos la palabra con todas sus salvedades, del paciente sino incluso del médico ⁽²⁷⁾.

La desigualdad en la relación médico paciente procede tanto de la especial cualificación del médico como de la situación en la que se encuentra el enfermo. Como muy bien ha descrito Gitrama « La primera fuente de la desigualdad radica en que, no obstante una progresiva vulgarización operada a través de los más diversos medios de difusión de ideas y noticias... la ciencia médica continúa siendo y quizás felizmente, para la inmensa mayoría de los hombres una ciencia hermética, impenetrable. Tal es sin duda una de las fuentes de su tradicional prestigio y del gran ascendiente de que siempre ha revestido a quien logró penetrar en sus arcanos » ⁽²⁸⁾. Para añadir respecto al segundo punto tratado « lo cierto es que de hecho existe otra patente y previa desigualdad entre médico y enfermo. Este último se siente tal, se considera enfermo porque se estima total o parcialmente incapaz para ejecutar funciones o acciones propias de la vida humana; por que experimenta la aflicción del malestar, la molestia, el dolor físico...Y por todo ello, experimenta una necesidad acuciante e inmediata del cuidado de aquél que piensa se lo puede ofrecer. Cuidar a otro es el significado del verbo griego *medeo*, raíz del sustantivo latino *médico* » ⁽²⁹⁾.

En esta especial situación es en la que ha incidido con ri-

⁽²⁷⁾ Como señala con acierto Sgreccia refiriéndose al modelo de asistencia médica vigente en Italia y también en España « Anche all'interno del modello socializzato si possono riscontrare delle deficienze con ripercussioni di ordine etico: il medico viene a dipendere fundamentalmente dalla struttura pubblica (anche se non gli é preclusa a determinate condizioni la libera professione) e a diventare espressione della burocrazia dello Stato; i servizi possono anch'essi essere burocratizzati e talora politicizzati ». ELIO SGRECCIA, *Bioética*, Tomo I, Vita e Pensiero, Milano, 1986, p. 120.

⁽²⁸⁾ MANUEL GITRAMA GONZÁLEZ, *En la convergencia de dos humanismos: Medicina y Derecho*, En la obra colectiva, *Filosofía y Derecho. Estudios en honor del Profesor Corts Grau*. Universidad de Valencia, 1977, p. 339.

⁽²⁹⁾ MANUEL GITRAMA GONZÁLEZ, *En la convergencia de dos humanismos: Medicina y Derecho*, op. cit., p. 340.

gor la ética médica y se traduce plenamente en los códigos deontológicos donde es apreciable un encomiable esfuerzo para atender a las específicas características de la relación médico-enfermo incidiendo sobre la posible manipulación de este último y para evitar que la socialización de la medicina difunde los compromisos éticos del personal sanitario. Así desde el artículo 4.1 del código de ética y deontología médica «La profesión médica está al servicio del hombre y de la sociedad. En consecuencia, respetar la vida humana y la dignidad de la persona y el cuidado de la salud del individuo y de la comunidad, son los deberes primordiales del médico ». En este artículo quedan recogidos a juicio de Gonzalo Herranz los grandes principios de toda la Deontología resumibles en cinco puntos: El carácter de servicio que se atribuye a la profesión médica. Las dimensiones individual y social de la vocación médica. El respeto como actitud ética fundamental del médico. Los destinatarios primarios de este respeto: la vida humana y la peculiar dignidad del hombre, especialmente del hombre enfermo. El deber de cuidar la salud, tanto a nivel individual como comunitario ⁽³⁰⁾.

Estos principios éticos inscritos en la tradición médica han rodeado tradicionalmente la profesión médica de un halo de prestigio que sufrió un duro golpe tras el descubrimiento de lo sucedido con ciertos experimentos médicos durante la Segunda Guerra Mundial. Conviene observar que dicha situación se produjo fundamentalmente no en la relación tradicional médico-enfermo sino por la manipulación estatal de los médicos, manipulación a la que estos se prestaron de forma innoble y que se realizó sobre personas en una terrible situación de dependencia como eran los internados en campos de concentración ⁽³¹⁾. Conviene sin embargo recordar dos cosas. En primer lugar los

⁽³⁰⁾ GONZALO HERRANZ, *Comentarios al Código de ética y deontología médica*, Eunsá, Pamplona, 1992, p. 13-14.

⁽³¹⁾ Como dice Claire Ambroselli parafraseando a Hanna Arendt « Cette extrémité est fondée, en partie, à travers des droits et des pratiques biomédicales qui prennent un relief terrifiant avec les régimes politiques totalitaires qui bénéficient de leurs pouvoirs de vie et de mort issus de la politisation de pratiques biomédicales, ces régimes ont mis en évidence les nouvelles possibilités d'humanité et d'inhumanité issues de ces nouveaux pouvoirs et que des êtres humains pouvaient à la fois infliger ou endurer ». CLAIRE AMBROSELLI, *Le comité D'éthique*, PUF, Paris, p. 14.

sucedido durante el conflicto mundial de 1939-45 no solo afectó a la imagen de la comunidad sobre la actividad médica o la labor investigadora, sino a la concepción de autoridad, al concepto de obediencia al derecho y a la propia imagen del hombre sobre si mismo de forma que Adorno pudo preguntarse sobre si después de Auschwitz es posible escribir poesías, hacer filosofía.

Pues el mundo que produjo Auschwitz es un mundo sin ningún sentido espiritual, y semejantes actividades espirituales le proporcionan una apariencia de legitimación que se halla en estridente contradicción con su realidad ⁽³²⁾. Por otro lado es evidente que la victoria de los aliados no basta para rebatir este juicio máxime cuando uno de los principales vencedores de la guerra mantuvo en su territorio el sistema del Gulag que nada tenía que envidiar a los campos de exterminio nazis.

En segundo lugar pocas profesiones como la médica reaccionaron ante lo producido no solo por el castigo judicial a los culpables perdedores sino sobre todo por el esfuerzo realizado en las declaraciones internacionales de ética médica. Como se ha dicho el código de Nuremberg aparece como una reacción ejemplar de una profesión para hacer frente a las implicaciones de sus pares y sus instituciones en los crímenes contra la humanidad. Reacción que contrasta con la de los químicos, industriales o los arquitectos que contribuyeron a innovaciones relacionadas con las cámaras de gas u otras armas mortíferas ⁽³³⁾.

Esta acción iniciada ante el horror del pasado y para prevenir lo que sucedería en el futuro no puede considerarse en forma alguna definitiva. La realidad ha recordado constantemente los riesgos a los que estamos expuestos.

Así las acciones de un grupo de jóvenes médicos ingleses que no suministraron voluntariamente insulina a un grupo de sus pacientes para hacerles entrar en coma, o suministraron

⁽³²⁾ ADORNO, *Dialéctica Negativa*, Parte III, Cap. III 1. Taurus, Madrid, 1 ed, 1975 p. 361. Una respuesta a esta interpretación negativa en Rocco BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Encuentro, Madrid, 1992 (Ed. italiana Jaca Book, Milano, 1982), p. 23 y sgts.

⁽³³⁾ CLAIRE AMBROSELLI, *Le comité D'éthique*, PUF, París, 1990, p. 54.

una droga a enfermos por hernia, trepanándoles huesos para extraerles muestras de medula etc. ⁽³⁴⁾.

Por otro lado la utilización exclusiva de la ética médica demuestra su incapacidad para ofrecer una adecuada respuesta ante cambios de actitud social o fuertes intereses ideológicos o económicos. Así sería ingenuo considerar que se hubiera podido hacer frente a los excesos del fenómeno nazi solo con una estricta ética médica. En este sentido es revelador el cambio de actitudes sociales y su impacto en algunos documentos de ética médica. Así la declaración de Ginebra y el código de Ética médica en su primitiva redacción hablaban del respeto a la vida humana desde su concepción lo que fue modificado en 1983 para recoger un indeterminado « desde su comienzo ». Como vemos en uno de los temas de debate más fundamentales de nuestro tiempo la CIEM sencillamente se inhibe ⁽³⁵⁾.

¿En que puntos los nuevos problemas biomédicos inciden especialmente en la relación médico-enfermo? Vamos a referirnos a algunos breves ejemplos recogidos por la doctrina.

El caso mas severo al que nos podemos referir es el de la eutanasia activa de enfermos irreversibles. En estas circunstancias para la autorización de la solicitud del enfermo es relevante el criterio del médico o del equipo médico. En circunstancias extremas se han reflejado casos de procedimientos judiciales instados por hospitales en contra del parecer de la familia para conseguir la eutanasia activa de algún paciente supuestamente irrecuperable.

Las nuevas situaciones han planteado nuevas alternativas a este poder del médico. Así se ha planteado transferir un buen número de decisiones a los comités de bioética establecidos en numerosos hospitales tanto en América como en Europa lo que reduciría este poder al que nos venimos refiriendo; ahora bien a no ser que se diera una correcta relación entre el paciente y su

⁽³⁴⁾ Citado en MANUEL GITRAMA GONZÁLEZ, *En la convergencia de dos humanismos: Medicina y Derecho*, en la obra *Filosofía y Derecho. Estudios en honor del Profesor José Corts Grau*, Universidad de Valencia, 1977, p. 362.

⁽³⁵⁾ Esta redacción se justifica en una pretendida neutralidad. Respecto a este aspecto una opinión mas extensa en las cuestiones primera y tercera de *Cuestiones de Bioética*, Speiro, Madrid 1992.

familia por un lado y el médico por otra el tema no quedaría solucionado, máxime cuando para evitar la burocratización tecnocrática se ha propuesto por la mejor doctrina que el papel de los comités bioéticos sea consultivo sin capacidad decisoria o sustitutiva de la responsabilidad del médico ⁽³⁶⁾.

En los casos de la fecundación asistida (nombre actual extendido por los prácticos de estas técnicas), o artificial (que es el nombre mas antiguo y popular para designarlas) el poder del médico sobre la reproducción humana adquiere un valor muy significativo.

En primer lugar el equipo médico se sitúa en un punto de la intimidad en la transmisión de la vida nunca antes alcanzado. Resulta significativo que una de las primeras beneficiarias de la FIVET en Francia al salir de la mesa de operaciones afirmara que lo que había sucedido « era como estar haciendo el amor con todo el equipo » ⁽³⁷⁾.

En segundo lugar el médico adquiere un control notable sobre el desarrollo del proceso sometiendo a pruebas de calidad a los embriones implantables, influyendo sobre un posible aborto si el proceso se desvía etc.

⁽³⁶⁾ « Infine il terzo compito di un CdB ospedaliero e quello di essere órgano consultivo per casistiche singóle di carattere assistenziale. Tali casi emergenti possono verificarsi in maniera tale che il medico voglia richiedere il parere del CdB. Talora sarà la legge stessa a prevedere la richiesta di un tale parere.

Deliberatamente uso il termine parere, perché ritengo che il CdB non possa decidere al posto di chi ha l'effettiva responsabilità (il cittadino e il medico), anche quando tale parere fosse richiesto dalla legge come fatto preliminarre alia decisione ». ELIO SGRECCIA, *Manuale di Bioética*, Tomo II, Vita e Pensiero, Milano, 1991, p. 490.

⁽³⁷⁾ « Que se me permita citar a este respecto la reflexión un poco chocante pero muy esclarecedora de una mujer que acababa de ser sometida al transferí de su embrión, después de la fecundación extracorpórea. El anestesista, el ginecólogo y el biólogo acababan de operar en una atmosfera respetuosa, deleitada por una música delicada. Algunos instantes después la futura madre, a su marido conmovido que le preguntaba como habia andado la cosa, le espetó la siguiente: hice el amor con estos tres. Esta frase es una descripción realista, que solamente una mujer podía descubrir, de la substitutio personarum de la que hablábamos ». JEROME LEIEUNE, *Discurso a los padres sinodales*, Roma, 1986, pro manuscripto, citado por DOMINGO BASSO, *Bioética*, Depalma, Buenos Aires, 1991, 3 ed ampliada, p. 324.

En ultima instancia el control sobre la reproducción en la FIVET es una fuente de poder. Quizas en esto se explica el porque se ha dado preferencia a la FIVET sobre otras técnicas efectivamente terapéuticas. En efecto como es sabido la FIVET no cura sino que sustituye. Para futuros empeños sigue el control del médico, en ultima instancia su poder sobre una pareja o mujer a la que no se ha curado en ningún sentido.

De hecho en nuestro país se ha dejado en manos de los intervinientes la opción acerca de la práctica de la FIVET en cualquier caso. Son ellos, y específicamente los prácticos y beneficiarios económicos de la operación, quienes la aconsejan y desaconsejan. En diversas instancias destacados prácticos de esta técnica en la medicina privada han insistido en que la misma no era la terapia adecuada para cualquier caso y que en determinados supuestos ellos mismos la desaconsejan. No conozco a estos efectos ninguna estadística fiable sobre casos rechazados por los equipos practicantes por considerar mas efectiva otra práctica. En este sentido si es indudable que la propaganda de los medios influye decisivamente en las preferencias por una técnica cuyo notable Índice de fracasos se maquilla sistemáticamente⁽³⁸⁾.

Pero si la cuestión de la Fivet adquiere especial significado es por su incidencia específica en el ámbito de la relación entre el hombre, la familia, la sociedad y el Estado. Hasta ahora la familia ha venido siendo un factor insustituible no solo en la formación de la persona sino en la conformación de la sociedad y en el mantenimiento de la especie. La Fivet permite trastocar una situación natural con una incidencia mucho mas am-

⁽³⁸⁾ Posición semejante a la aquí sustentada en J. Lejeune en el discurso ya citado en donde plantea claramente la dicotomía: « si se me permite arriesgar una opinión, diría que el largo merodeo fuera del cuerpo maternal implicado por la fecundación extracorpórea no es una solución favorable y que los progresos de la ayuda a la naturaleza lo harán considerar, en un futuro bastante cercano, como una complicación indeseable y para nada necesaria. Aparecerán dos escuelas: una curará la esterilidad... la otra se obstinará en la fecundación fuera del cuerpo de la mujer, pero su fin confesado ya no será más la lucha contra la infertilidad, sino la empresa arbitraria sobre el destino de los hombres ». Citado en BASSO, *Nacer y morir con dignidad. Bioética*, Depalma, Buenos Aires, 3 edición, 1991, p. 301.

plia que la de la moral individual, Y conviene recordar porque es muy relevante que esta incidencia es el tópico más extendido acerca de las nuevas técnicas de reproducción a partir de la obra de Aldous Huxley « Un mundo Feliz » donde la fecundación artificial se convierte en el elemento definidor de una sociedad que podíamos definir como posttotalitaria ⁽³⁹⁾.

La FIVET resulta en efecto esclarecedora para establecer la relación entre Derecho-Bioética y Poder. Y ello porque está técnica entre en relación polémica con el principio de familiaridad considerado por D'Agostino como principio clave de la biojurídica ⁽⁴⁰⁾. En las páginas que siguen, y para referirnos a la FIVET, podemos dejar entre paréntesis la argumentación moral o mas específicamente derivada de la teología moral católica por la que la Fivet establece una separación entre el elemento unitivo y procreativo en el acto matrimonial que es inmoral y que como ha dicho recientemente J. Lejeune hace el niño sin hacer el amor ⁽⁴¹⁾.

Por el contrario nos vamos a referir a un razonamiento de estricto alcance político y jurídico.

Para buena parte de la tradición del pensamiento político occidental la familia aparece como el orden natural de socialización. Es mas a la hora de buscar un fundamento del orden social humano buena parte de la antropología contemporánea lo encuentra en el tabú del incesto que define por un lado a la fa-

⁽³⁹⁾ « En suma — resumió el director — los padres eran el padre y la madre. — La obscenidad, que era auténtica ciencia, cayó como una bomba en el silencio de los muchachos, que desviaban las miradas — Madre — repitió el director en voz alta, para hecerles entrar la ciencia; y, arrelanándose en su asiento, dijo gravemente —. Estos hechos son desagradables, lo sé. Pero la mayoría de los hechos históricos son desagradables ». ALDOUS HUXLEY, *Un mundo feliz*, Plaza y Janes, Barcelona, 1969, p. 35.

⁽⁴⁰⁾ FRANCESCO D'AGOSTINO, *Elementos para una filosofía de la familia*, Rialp, Madrid, 1991. Especialmente en las páginas 151 y sgts.

⁽⁴¹⁾ « La contraception, qui est faire l'amour sans faire l'enfant, la fécondation extra-corporelle, qui est faire l'enfant sans faire l'amour, l'avortement, qui est défaire l'enfant, et la pornographie, qui est défaire l'amour, ne sont pas en accord avec la dignité de notre nature ». J. LEJEUNE, *L'enceinte concentrationnaire*, Fayard, París, 1990, p. 85. Para una explicación completa de este aspecto que aquí dejamos de lado CARLO CAFFARRA, *Etica generale della sessualità*, Edizioni Ares, Milano, 1991.

milia y por otro lado el exterior. Así la tendencia exógena del matrimonio no solo define al grupo propio respecto al extraño, sino que dentro del extraño diferencia al grupo cercano (con el que se intercambian mujeres) del enemigo.

El tabú del incesto garantiza así la sociedad humana y la diferencia de la animal, dando una explicación más convincente que la mera aproximación naturalista del mismo. (Pues los animales no necesitan del mismo para hacer frente a los riesgos derivados de la consanguinidad).

La familia está en la base de la sociedad humana y en la base del hombre como persona, es decir de su consideración no como medio sino como fin.

La familia es también la única insitución que el afán expansionista del Estado parece respetar. En palabras de Francesco D'Agostino « Este es el motivo de que la sociedad familiar sea la única que el Estado moderno, en su delirio de omnipotencia, no ha suprimido o, en todo caso, sometido radicalmente; la única sociedad de la que el Estado tiene verdadera necesidad, aunque no sea mas que como estructura de producción de los futuros ciudadanos » ⁽⁴²⁾.

La Fivet en alguna de sus manifestaciones agrede esencialmente al principio familiar y en caso de conseguirse la ectogénesis prácticamente lo elimina. En este sentido la Fivet otorga al Estado la posibilidad total de manipular al ciudadano alejado de un entorno « natural » y surgido como producto de una técnica de realización estatal. La amenaza de la Fivet se dirige pues contra la propia esencia de lo humano por lo menos tal como le hemos conocido ⁽⁴³⁾.

El otro gran punto de contacto del Estado con la bioética se produce a través de la propia necesidad social de ofrecer una respuesta a los problemas bioéticos, respuesta que se ha canali-

⁽⁴²⁾ FRANCESCO D'AGOSTINO, *Elementos para una filosofía de la familia*, Rialp, Madrid, 1991, p. 160.

⁽⁴³⁾ « El Estado podría ciertamente, en tal caso, prescindir de la familia; pero a la muerte de las familias correspondería indefectiblemente la del derecho, puesto que los sujetos producidos ectogenéticamente habríanb sido programados de acuerdo con un claro proyecto político, y carecerían de toda identidad jurídica. FRANCESCO D'AGOSTINO, *op. cit.*, p. 162.

zado fundamentalmente a través de los denominados comités de bioética. Esta necesidad se siente de forma tan acuciante que buena parte de los problemas que exigen como respuesta lo que se ha denominado una nueva ética son en sentido estricto problemas bioéticos o que tienen importantes derivaciones bioéticas. Así entre los puntos fuerza que definen la nueva época se nos ofrecen los siguientes.

« 1. Empleo de la energía atómica, aplicable tanto a fines pacíficos como a objetivos militares, y que en un golpe y contragolpe geoestratégico de gran alcance, podría conducir a la autodestrucción de la humanidad.

2. Fomento de las tecnologías de comunicación, que conducen a un gigantesco aparato de superinformación, ante el que el individuo, totalmente desorientado, ya no sabe que hacer.

3. Desarrollo de un mercado mundial de acciones y divisas y de una, casi simultánea, bolsa global que, en ausencia de instancias de control, puede desencadenar en minutos turbulencias globales en el sistema financiero.

4. Desarrollo de una tecnología genética que, a causa del egoísmo científico y de un incontrolado afán de lucro, amenaza con llevarnos a monstruosas manipulaciones del hombre y de su caudal hereditario.

5. Desarrollo de una tecnología médica, con su problemática de una procreación digna y una manipulación humana de los embriones, y también de una muerte digna y una manipulación humana de los embriones, y también de una muerte digna y de una ayuda activa a morir.

6. Conflicto Norte-Sur: empobrecimiento y endeudamiento del Tercer y Cuarto Mundo » ⁽⁴⁴⁾.

Surge así lo que puede convertirse en una paradoja contemporánea. Tras varios siglos de indicarnos que la moral estaba separada del derecho, el Estado moderno recuerda en estos momentos que para legislar en determinadas cuestiones « de frontera » hace falta una base moral. Probablemente esto sea así en cuanto la base moral existía y fue respetada, y solo cuando el proceso de crítica fundamentalmente ilustrado ha pasado al ámbito popular se ha apreciado el problema en su radicalidad.

⁽⁴⁴⁾ HANS KÜNG, *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 1991, pp. 31-32.

Esta base moral no puede, según las teorías dominantes, ser suministrada por la moral tradicional de base cristiana sino que en nuestra sociedad pluralista sería definida por un proceso de consenso. Consenso que a juicio de un número creciente de autores debe ser mundial habida cuenta de la globalidad de los problemas que afrontamos. Esto se traduciría en el predominio de la ética como punto de solución de los problemas que afrontamos en el futuro. En palabras de uno de los proponentes de esta solución « Si queremos una ética que funcione en beneficio de todos, esta ha de ser única. Un mundo único necesita cada vez más una actitud ética única » ⁽⁴⁵⁾.

En nuestro campo específico parece que el instrumento de resolución de los problemas bioéticos (los comités estatales de bioética) requieren una base moral para su pronunciamiento. Esta moral que fundamenta la resolución es la moral común o ética civil. De esta forma el problema bioético puede convertirse en la excusa para que el Estado construya una ética de definición estatal y de un paso decisivo en la sustitución de la moral religiosa. Como la definición moral religiosa ya no es privada (en el campo bioético) se está produciendo una coacción para que la Iglesia consensue sus declaraciones morales ⁽⁴⁶⁾.

Evidentemente este riesgo está presente en el propio actuar de los comités que para obviarlo han tendido a fundamentar sus resoluciones sobre bases comunmente aceptadas como son las declaraciones de derechos humanos. Cuando el tema es de frontera y no cabe la búsqueda de solución en los derechos humanos debe adoptarse una postura prudente e insistir en el carácter no resolutorio de las recomendaciones propuestas.

Ahora bien ante la presencia en nuestras comunidades de opciones fuertemente favorecedoras de la expansión del poder estatal y una actitud de base iluminista tendente como mínimo a difuminar la influencia religiosa, los comités de ética pueden convertirse en un elemento decisivo para favorecer el definitivo « cambio de mentalidades » pretendido por ciertos núcleos ideo-

⁽⁴⁵⁾ HANS KÜNG, *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 1991, p. 53.

⁽⁴⁶⁾ En este punto conviene hacer alguna referencia a la intolerancia del tolerante, es paradigmática la posición del propio Küng ante todo la « romano ».

lógicos. Así la definición de lo que es la ética común aparece idealizada en la mayor parte de los exponentes teóricos que no parecen prestar la debida atención al fenómeno de la imposición de actitudes éticas no tradicionales por minorías dominadoras de los medios de comunicación. En efecto un problema severo es que aún no se ha analizado con suficiente rigor la propia dinámica de constitución del consenso con lo que nos encontramos con la nueva paradoja de que voces habitualmente muy críticas se vuelven sorprendentemente ingenuas.

Una opción extendida ya en ciertas prácticas es que la definición de las nuevas pautas morales que sirvan para hacer frente a los riesgos anunciados no la haga el Estado sino la ONU (como receptora del consenso) y para ello se ha propuesto que esto se haga apoyándose en la base moral de las tres grandes religiones. Este criterio otorga una función de un poder antes nunca alcanzado (por el "carácter de universalidad que pretende la organización) a una organización internacional donde se da una escasa representatividad. Por otro lado la utopía de una cultura mundial con los matices que se quiera puede ser contemplada como una pesadilla.

En efecto la propuesta abre una serie de interrogantes que solo de forma sucinta podemos presentar aquí. En primer lugar la opción por una preeminencia de la moral sobre la metafísica, la religión o los sistemas filosóficos o científicos dista de ser neutral y en buena medida no es sino la exacerbación del supuestamente superado modelo ilustrado. La llamada que autores como Küng hacen al apoyo de la religión al nuevo modelo moral puede explicarse desde la búsqueda de una nueva función colateral a los sistemas religiosos que sea comprendida por las mentalidades agnósticas o por una efectiva formula de apuntalar el modelo moderno de cuyo agotamiento tanto se habla. En ambos casos se trataría de una manipulación que construye un modelo de escasa coherencia y de aún mas difícil posibilidad de supervivencia.

Pues con legitimidad podemos preguntarnos si este ecumenismo político-cultural que alcanza en estas propuestas trascendencia moral no es sino la realización definitiva de un programa ideológico alejado de la neutralidad y acuerdo global que pretende. Es en este punto donde la relación entre bioética y poder adquiere su carácter más decisivo.

